

*“Mira por el Océano bajando,  
entre el húmedo Noto y el Poniente,  
las islas de Canarias, reparando  
en aquella del Hierro especialmente;  
que, falta de agua la Natura obrando,  
las aves, animales y la gente  
beben la de un árbol se destila  
en una bien labrada y ancha pila.”*

Alonso de Ercilla y Zúñiga en “La Araucana”

# EL HIERRO

Y SU PARADOR

Todos y cada uno de estos rincones de las llamadas Islas afortunadas gozaron y gozaran, con sobradas razones, de haberse instalado en el medio de la nada: nadando entre los océanos y sabiamente equidistantes entre las Europas, las Áfricas, y las Américas...

Y aquí se mantienen; tranquilas: Impertérritas. Acogedoras. Hermanadas intercontinentales. Capaces, generosas de compartir costumbres, lenguajes, culturas, gastronomías y ritos, ceremonias y convivencias... Son estas Las Islas Afortunadas ancestrales puntos de apoyo y obligados calderos y puertos de confianza para apañar y avituallar un buen puñado de aventureras carabelas...

Serían todos aventureros, gente de fortuna que arriesgarían vidas, familias y escasas haciendas para lo que entonces sería “hacer las Américas”. Algo así como el mito de “El Dorado”; aunque resultase ser un espejismo imposible: Una epopeya utópica; pero de discutibles aunque indiscutibles calados culturales.

Así fue la cosa: Los hispanos y ufanos aventureros arrasaron los escasos indígenas de elementales culturas desde los más sures hasta los más nortes del archipiélago apenas descubierto...

La isla del Hierro es la más occidental de las Islas Afortunadas, y también la más pequeña: se dibuja como un triángulo casi perfecto. Su longitud no llega a tres decenas de kilómetros y de anchura un tercio menos. Eso facilita recorrerla sin prisas, con pausa.

Sus costas son abruptas, con arrecifes sobrecogedores. La parte más alta alcanza en torno a 1.300 metros, y se la conoce como la Montaña de Tenerife o Malpaso (por algo será). Sus primeros pobladores aborígenes eran de piel clara, rubios, de ojos azules: se conocían como “bimbaches”. Utilizaban un lenguaje similar o procedente del árabe y tenían una religión con una divinidad distinta para cada sexo. A la masculina la nombraban “Eraoranhán”, y la femenina era llamada “Moreiba”. Como curiosidad dicen los que más saben que tenían un cerdo sagrado como mascota.

Dada la gran escasez de agua, cuando los isleños estaban desesperados porque la sequía les impedía beber y dar agua a los animales, que eran su medio de supervivencia, acostumbraban reunirse las personas y los animales alrededor de unas grandes piedras frente a un espacio abierto y llano que hiciese las veces de plaza y, de forma colectiva, pedían o rogaban con desesperación para que se produjera el enorme milagro de la lluvia. Por lo visto, si no conseguían su objetivo permanecían, reunidos, en aquel mismo sitio varios días...



## PARADOR DE EL HIERRO: EL CHARCO PRODIGIOSO

*“Este charco, este pañuelo de agua,  
que asomando  
al bolsillo de la roca,  
abandonó en la tierra la marea.”*

Pedro García Cabrera



en el caso que siguiese sin llover después de tres días, cambiaban sus ruegos y pasaban a dirigir las plegarias al espíritu maligno. Siempre liderados por el Faycan, sacerdote al que seguían en procesión hasta una alejada cueva en la que guardaban un cerdo, especialmente encerrado para la ocasión. Lo más insólito es que sólo el Gran Faycan podía alimentarle porque ese cerdo representaba el espíritu del mal.

Acabada esta ceremonia, el propio Gran Faycan cogía el cerdo y lo ocultaba entre sus ropas; y seguido nuevamente por todos los habitantes, regresaban en peregrinación hasta las altas piedras y la improvisada plaza. Dice la tradición que allí, entre gritos, chillidos y plegarias, esperaban el tiempo que fuera menester.

Los hombres del Hierro se casaban con el número de mujeres que podían mantener, con la salvedad de que podían elegir mejor los que tenían más cabezas de ganado. Se alimentaban con raíces de helechos que trituraban obteniendo una especie de harina. Y con todo el pescado que podían conseguir a lo largo de sus costas. También comían de las carnes de las que disponían, que no eran más que cabras, cerdos y ovejas.

Desde siempre el agua ha sido un bien tremendamente escaso en esta isla. Disponían de muy pocas albercas o pozas. Bebían un extraño vino producido con varias frutas. Y el milagroso líquido que destilaban del “garoe”, también llamado Árbol Santo. Cuentan que hace cientos de años la sequía era tan grande que llegaban a morir cabras y ovejas de sed. En cuanto a la vestimenta, las crónicas describen que utilizaban pieles para abrigarse.

Los bimbaches nos han legado numerosos petroglifos, que el viajero podrá ver, pero que aún hoy no se han sabido o podido descifrar. Para el visitante interesado conviene acercarse a los letreros de El Julan.

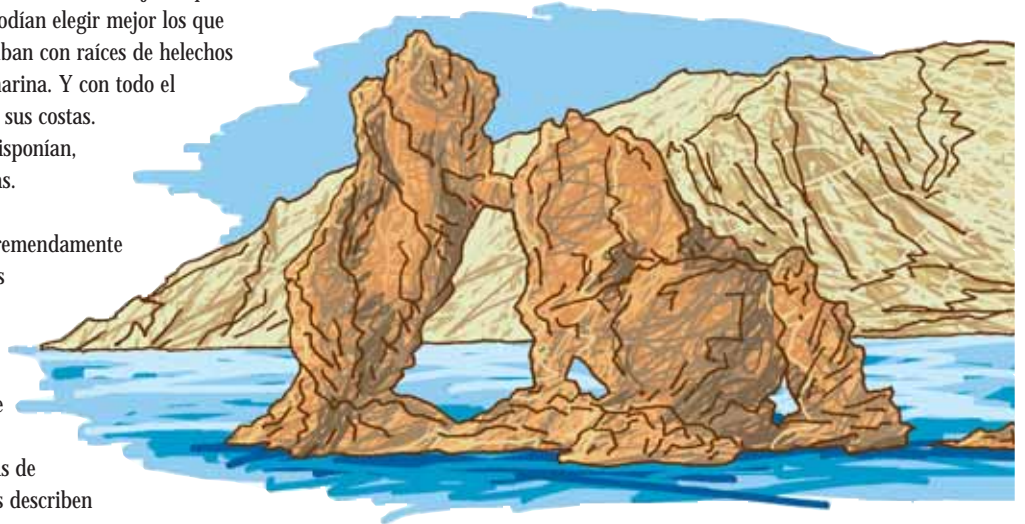
Juan de Bethencourt estuvo dos veces en la isla del Hierro en 1403, la primera visita fue de reconocimiento; la segunda, para tomar contacto con sus habitantes. Por aquellos entonces reinaba en la isla un jefe de tribu conocido como “Armiche”. Tan solo dos años más tarde Bethencourt tomó y sometió la isla y la pobló con gente suya.

Hubieron de transcurrir años de litigios hasta que Fernán Peraza “el Grande” y su esposa Inés Peraza de las Casas llegan a tomar la isla como únicos legales poseedores de la misma.

No le faltaron a esta Isla del Hierro visitantes especiales: En 1493 llega Cristóbal Colón al puerto de Naos en su segundo viaje, con una escuadra formada por tres grandes naos y catorce carabelas. Siglos más tarde, en 1762 un pirata inglés ataca la isla por el puerto de Naos.

Aseguran los sabios que es en esta isla del Hierro donde se habla el más puro castellano de todas las Islas Canarias.

Como no podría ser de otra manera, el Parador de la Isla de el Hierro mira al mar: ese Océano que acoge dulcemente a las Islas



Afortunadas. En un enclave paradisíaco, lejos de las multitudes que decoran las playas de la península, y con un azul intenso y un silencio del que ya nos hemos olvidado.

El baño está servido, la duda o la reflexión está en la elección: ¿El mar o la piscina?. O lo uno y lo otro ¿Porqué no? En cualquier caso, estas exóticas playas de negras arenas ocupan el punto más occidental de las tierras de España.

Y este jardín con piedra volcánica; como no podría ser menos en esta isla esencialmente volcánica. Y las plantas pobladoras del jardín: dragos,

cocoteros y una larga profusión de especies exóticas que enfatizan el paisaje y el baño en la piscina de este jardín, también transportan al visitante a otro mundo. Desde este lugar que podemos considerar, sin equivocarnos como único, todo, todo nos queda cerca o muy cerca...

El clima en El Hierro es húmedo y el viento moderado. Los lugareños opinan que el viento es muy benéfico porque sirve para aliviar el calor. En las alturas y por los vientos alisios se produce una niebla húmeda que desdibuja los campos. Esto no es frecuente: ocurre poco porque en la isla del Hierro llueve en muy pocas ocasiones...

Para los viajeros aficionados a hacer compras de productos locales conviene aconsejar que en "El Monacal" podrán encontrar piezas en madera de nogal; que en "Las Casas", el taller de Aurora Quintero puede sorprenderle gratamente y resulta visita interesante, en "Frontera", se podrán elegir mantas o colchas apetecibles. En Taibique, en el "Museo de Panchillo", se puede elegir entre muchos y muy variados objetos. Y para los visitantes interesados en la música, no tendrán mayor dificultad en conseguir chácaras, bandurrias, flautas... Basta con preguntar a los lugareños.

La isla tiene pocos habitantes y no están midiendo su tiempo como ocurre habitualmente. Lo mejor de la Isla del Hierro es su emplazamiento, su tamaño, su gente y su ritmo diferente.

Sin lugar a dudas, el viajero será confortablemente sorprendido por estos benefactores aires atlánticos; que propician climas benévolos; que generan cultivos ubérrimos; que permiten climas insospechados... Que también permiten y acogen artes, artesanías que, sobre todo, han sabido conjugar una insólita simbiosis entre aquellas Europas y ya estas Américas.

Porque siempre fueron estas insólitas islas adornadas, inevitable punto de apoyo para los aventureros ambiciosos navegantes. Buscaron y encontraron oros y orolepes; sometieron tribus y culturas... Fueron reducto de nobles dudosamente nobiliarios...

## PARADOR DE EL HIERRO: EL CHARCO PRODIGIOSO

*"Este charco, este pañuelo de agua,  
que asomado  
al bolsillo de la roca,*

Pedro García Cabrera

**J**uan de Bethencourt estuvo dos veces en la isla del Hierro en 1403, la primera visita fue de reconocimiento; la segunda, para tomar contacto con sus habitantes. Por aquellos entonces reinaba en la isla un jefe de tribu conocido como "Arniche". Tan solo dos años más tarde Bethencourt tomó y sometió la isla y la pobló con gente suya.

Hubieron de transcurrir años de litigios hasta que Fernán Peraza "el Grande" y su esposa Inés Peraza de las Casas llegan a tomar la isla como únicos legales poseedores de la misma.

No le faltaron a esta Isla del Hierro visitantes especiales: En 1493 llega Cristóbal Colón al puerto de Naos en su segundo viaje, con una escuadra formada por tres grandes naos y catorce carabelas. Siglos más tarde, en 1762 un pirata inglés ataca la isla por el puerto de Naos.

Aseguran los sabios que es en esta isla del Hierro donde se habla el más puro castellano de todas las Islas Canarias.

Como no podría ser de otra manera, el Parador de la Isla de el Hierro mira al mar: ese Océano que acoge dulcemente a las Islas Afortunadas. En un enclave paradisíaco, lejos de las multitudes que decoran las playas de la península, y con un azul intenso y un silencio del que ya nos hemos olvidado.

El baño está servido, la duda o la reflexión está en la elección: ¿El mar o la piscina?. O lo uno y lo otro ¿Porqué no? En cualquier caso, estas exóticas playas de negras arenas ocupan el punto más occidental de las tierras de España.

Y este jardín con piedra volcánica; como no podría ser menos en esta isla esencialmente volcánica. Y las plantas pobladoras del jardín: dragos, cocoteros y una larga profusión de especies exóticas que enfatizan el



paisaje y el baño en la piscina de este jardín, también transportan al visitante a otro mundo. Desde este lugar que podemos considerar, sin equivocarnos como único, todo, todo nos queda cerca o muy cerca...

El clima en El Hierro es húmedo y el viento moderado. Los lugareños opinan que el viento es muy benéfico porque sirve para aliviar el calor. En las alturas y por los vientos alisios se produce una niebla húmeda que desdibuja los campos. Esto no es frecuente: ocurre poco porque en la isla del Hierro llueve en muy pocas ocasiones...

Para los viajeros aficionados a hacer compras de productos locales conviene aconsejar que en "El Monacal" podrán encontrar piezas en madera de nogal; que en "Las Casas", el taller de Aurora Quintero puede sorprenderle gratamente y resulta visita interesante, en "Frontera", se podrán elegir mantas o colchas apetecibles. En Taibique, en el "Museo de Panchillo", se puede elegir entre muchos y muy variados objetos. Y para los visitantes interesados en la música, no tendrán mayor dificultad en conseguir chácaras, bandurrias, flautas... Basta con preguntar a los lugareños.

La isla tiene pocos habitantes y no están midiendo su tiempo como ocurre habitualmente. Lo mejor de la Isla del Hierro es su emplazamiento, su tamaño ,su gente y su ritmo diferente.

Sin lugar a dudas, el viajero será confortablemente sorprendido por estos benefactores aires atlánticos; que propician climas benévolos; que generan cultivos ubérrimos; que permiten climas insospechados... Que también permiten y acogen artes, artesanías que, sobre todo, han sabido conjugar una insólita simbiosis entre aquellas Europas y ya estas Américas.

Porque siempre fueron estas insólitas islas adornadas, inevitable punto de apoyo para los aventureros ambiciosos navegantes. Buscaron y encontraron oros y oropeles; sometieron tribus y culturas... Fueron reducto de nobles dudosamente nobiliarios...



## MESAS Y MANTELES SINGULARES

**T**l Archipiélago Canario goza –pero padece– de un casi ancestral aislamiento: a medio camino intercontinental, participa y comparte usos y costumbres con gustos y usos entreverados de las costas de Venezuela, a las de África bien próximas...

En este mismo Parador, inaugurado en 1981, los clientes podrán disfrutar de la comida de estos lejanos confines. De un magnífico caldo de herreño. Para los amantes del pescado local, se aconseja probar los "Alfonsiños" con "Burgados".

### POTAJES Y CALDOS

Entre los **Potajes** reina el de **Cardos**, o el de **Berros** que puede ser con **Judías**, **Carne de Cerdo** y **Piña de Millo**. Y el **Caldo de Pescado**, o una **Sopa de Mero** y cualquier clase de pescado con tropezones de pan.

Son especialidades de este Parador, según la temporada, los **Potajes de Carne**, **Sopa de Pescado**, **Morena en Zalmorejo** e innumerables **Mojos**: de tomate...

Y de postres **Chicharrones**, **Arropes**; y unos quesos elaborados con leche pasteurizada de cabra y oveja. La masa está apenas cocida.

El **Vino** herreño es habitualmente tinto y denso. A decir de los expertos, "es un vino con personalidad", porque se han alcanzados grandes niveles tecnológicos que sacan el máximo partido a las uvas autóctonas: tinta **Negro Muelle** y blanca **Vijiriego**.

Como en todos los lugares tropicales, el vecindario es muy aficionado a la dulcería, y no a una dulcería sofisticada ni rebuscada. Son aficionados a lo dulce, muy dulce como las **Morcillas Dulces**, el **Turrón de Gofio**, el **Ñame** o las **Tortas de Calabaza** o de **Almendra**.

Postres muy golosos como "Frangollos", las **Tortas de Cuajada**, **Almendrados con Pasas**, **Huevos y Leche**; o **Alfajores**, **Mazapanes**... Conviene olvidarse un poco de la dieta y no privarse de probar todas sus exquisiteces que son parte del encanto de la isla

Y así es y será: Como los Carnavales y como los mil tipos de usos y costumbres que –a mucha honra– llevan a gala.

### LAS RECETAS SECRETAS

#### ZANCOCHO

Es guiso singular a base de carnes guisadas con papas y batatas; ensalsadas con mojo verde o colorado –según gustos o preferencias– y obligadamente con compañía de *gofio* (masa a base de maíz o, en su caso de trigo).

#### LA VIEJA

Es un pescado de delicioso paladar, de carne blanca, sólo abundante por estas costas. En fritura, al vapor o de cualquier manera. Es casi inimaginable para los canarios de cualquiera de las islas, que algún visitante haya vuelto a su tierra sin haber probado, aunque sea en una ocasión el pescado favorito y más valorado por los isleños: "La Vieja".

## PASEAR, VER: Y DISFRUTAR

*“Y fue él, fue el mar,  
fue esta eterna esfinge azul  
de crin de plata,  
la cuna de la vida.”*

Miguel de Unamuno

**H**ace unos cien millones de años se inició la epopeya geológica de esta isla. Los expertos aseguran que el fondo del océano comenzó a abombarse debido al incontenible empuje del manto, hasta que la corteza se rompió agrietándose en forma de estrella.

Fue entonces cuando el magma empezó a fluir. Y a raíz de sucesivas erupciones y apilamiento, fue levantando el edificio insular hasta que emergió del océano, formando una pirámide triangular coronada por el volcán.

Las grietas del inicio se transformaron en conductores de lava que dieron paso a tres cordilleras dorsales donde se encuentran conos volcánicos. Por otro lado, el enfriamiento del magma de los conductos se solidificó en verticales pantallas basálticas.

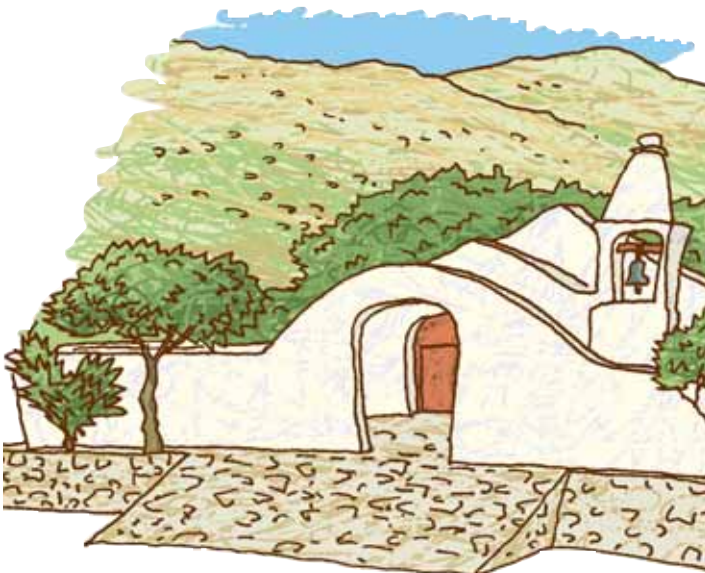
Sin embargo, la isla continuó creciendo por la actividad volcánica. Dado el tamaño de la Isla del Hierro, se considera que cada visitante puede organizar su particular visita a la isla, a su gusto y manera.

No existe posibilidad alguna de perderse. Seguramente el mayor aliciente de este paraíso, es que el visitante no tenga que ir siguiendo unas instrucciones preconcebidas, bastará con que descubra por sí mismo.

La información que se aporta sobre esta Isla del Hierro siguiendo la línea litoral de su isla, es orientativa: su tamaño permite la libertad de elección del camino a seguir.

### La Costa Sureste

Se inicia en la **Baja de Guillermo** hasta que llega al sur, después de doblar por la península de **Restinga**. El primer sector es de acantilados



y aparece el río **Tamaduste**, formado por las lavas del volcán “*Pico del Tesoro*”. Es una joya.

Conviene advertir que en **La Restinga** y en **El Golfo** hay un centro de buceo deportivo que según opinión de los visitantes resulta apasionante. La fauna marina de El Hierro es del máximo interés para los buceadores más experimentados.

Siguiendo por la costa aparece el aeropuerto; muy próximo se encontrará con un antiguo pueblo de pescadores llamado “*La Caleta*”.

Por otro tramo de acantilados se accede al **Puerto de Estaca**, única puerta marítima desde El Hierro. El Puerto se asienta en un cono volcánico, y ya ha olvidado los esplendorosos años en los que movía miles de toneladas de mercancías y otras muchas especies de peces capturados.

A tan sólo diez kilómetros del Puerto, en una hondonada se alza **Valverde**, la capital de la isla.

### Santa María de Valverde

La ciudad, capital de esta privilegiada isla, situada a seiscientos metros de altura en la ladera de una antigua caldera volcánica y con el Teide enfrente, es la única capital de las Islas Canarias en la actualidad que no está emplazada junto al mar.

Se cree que fue fundada allá por el siglo XV sobre el asentamiento **Bimbacho de Amoto**. La primera iglesia debió de estar en la **Cueva de la Pólvora**

El centro urbano se muestra anárquico y disperso con calles empinadas y donde abundan las casas de dos plantas. No encontrará el visitante mayores dificultades a la hora de visitar la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción, con su ábside mirando al mar.

O quizá prefiera pasear por sus calles y acaso degustar el vino herreño en alguno de sus bares.

Muy cerca de la capital pueden acercarse a **Tiñor** en la comarca de **Zaofa**, donde sus paisanos se dedican a las labores agropecuarias y, si es por el tiempo adecuado, poder disfrutar contemplando el espectáculo de los brezos en flor. Bien cerca en el término de **Tigulahe**, nació, creció y vivió el mágico “*garoe*” o árbol santificado de los lugareños: hacía el milagro de proporcionarles agua en casos de extrema necesidad.

Los amantes de César Manrique deben acercarse al **Mirador de la Peña**, a unos nueve kilómetros de Valverde: un lugar de cuento de hadas; desde su mirador se domina **El Golfo**, los **Roques del Samor** y la cumbre.

Lo inauguró el genial artista en 1989, quien tuvo muy en cuenta para este proyecto la arquitectura popular herreña. ¡Un lujoso privilegio para el visitante!

Volviendo a la costa: desde **Las Tijeretas**, se inicia la costa de **Tijimiraque** con muchos acantilados. Hoy es Parque Natural hasta la **Punta del Fraile**, con costas sin playas. Conviene puntualizar que en el Parque la vegetación se estructura en mosaicos y los entendidos opinan que posee los cardonales mejores de la isla.

Desde la **Punta del Fraile** a la del **Miradero** encontraremos los llamados **Riscos de las Playas**. ¡Por fin!: Hemos llegado a las playas, hermosas playas con acantilados bajos. Y máximo placer y disfrute para

los turistas que visitan este paraíso y que será, quizá, la primera vez que pueden hacerlo en medio del Océano Atlántico. Indudablemente, ese baño será diferente a cualquier otro que guarde en sus recuerdos.

En la **Punta de San Miguel** encontramos el límite municipal. Hemos llegado al término de **Frontera**, que llega hasta los **Roques de Salmor**.

Un gran espacio protegido comienza en la playa de **Cantadal**: es el **Parque Natural del Hierro**, con una superficie de en torno a doce mil hectáreas, ocupando unos cuarenta kilómetros de costa. Según consejo de los lugareños, en su dehesa se encuentra el mejor "sabinal de la isla"

Desde la **Punta del Miradero** la costa forma una unidad geomorfológica homogénea y ganada al mar. Esta zona, llamada de **La Restinga**, tiene un espigón construido a finales de 1970; es zona especialmente generosa para la pesca. Cada vez más turistas eligen esta costa entre el **Puentito** y la **Punta de Linés**.

### La Costa Suroeste

Comprende la costa del **Julán** y la península de la **Dehesa Comunal**. Hasta llegar a punta **Orchilla**, la costa traza un acantilado en forma de arco cóncavo. La sigue una zona ganada al mar por erupciones cuaternarias seguida da otra zona ventosa y despoblada . Sin embargo, en esta dehesa también llamada la **Isla Baja del Barbudo**, es curioso ver un grupo de sabinas milenarias, dobladas por los vientos.



Para los más curiosos existe un camino para llegar hasta los llamados **Letreiros del Julán**, una zona arqueológica con petroglifos grabados en las lavas por los bimbaches que aquí vivieron. Se estima que están allí desde bastante más de dos mil años.

Desde la **Punta de Palos**, en el **Pozo de la Sabinosa**, la zona protegida abandona la costa hasta llegar a la **Punta de Salmor**.

Por cierto, la visita a **Sabinosa** puede resultar sugerente: es, a gusto de muchos, la villa más pintoresca de la isla del Hierro. Se mantiene aún hoy en algunas casas la arquitectura popular herreña de muros de tierra seca con tejados de fibras vegetales, sin faltar el pequeño patio interior. Existen antiguas prensas con las que se hace el vino, y no resulta difícil poder visitar alguna.

A no olvidar las aguas termales del **Pozo de la Salud**, donde vino a tomar las aguas el conde de la Vega Grande de Guadalupe en 1843. Cuentan que mejoraron notoriamente sus dolencias. Hoy aseguran que las propiedades minero medicinales de sus aguas son muy beneficiosas para el tratamiento de dolencias estomacales, urinarias, de la piel y del aparato locomotor.

### La Costa Noroeste

Entre la **Baja de Peje** y la **Punta de Salmor** se nos presenta un nuevo arco cóncavo. La costa es acantilada, sin playas.

Había en **Punta Grande**, cerca de Los Roques, un embarcadero, hoy

desaparecido.

La zona nororiental esta considerada Paraje Natural. Lo componen: La **Fuga de Goneta**, los **Riscos de Tibataje** y **Los Roques de Salmor**.

La zona protegida se extiende más allá de Salmor, hasta la **Punta de "la Papelera"**. Es en este parque donde habita "el lagarto gigante del hierro" del que sin duda oirá hablar en su visita a la isla. Pero también encontrará en el monte **Jinamar** una magnífica representación de la laurisilva.

La costa continúa entre acantilados y erupciones volcánicas. El **Pozo de las Calcosas** es un ejemplo nítido: el flujo lávico le ha regalado a la costa en torno a ciento cincuenta hectáreas. En el Pozo de las Calcosas el viajero encontrará casas primitivas con paredes de piedra, techo de paja. Muy cerca, el visitante encontrara dos grandes piscinas naturales.



### PARADOR DE EL HIERRO

Las Playas, s/n. 38900 El Hierro.  
Isla de El Hierro (Sta. Cruz de Tenerife)  
Tel.: 922 55 80 36 - Fax: 922 55 80 86

### Reservation Center

Requena, 3. 28013 Madrid (España)  
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32  
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es  
wap.parador.es/wap/

Text: Miguel García Sánchez Design: Fernando Aznar